



¿COVID-19: Crisis Sanitaria Mundial o Crisis de Ideales Mundiales?

Material de estudio publicado como una contribución a los debates públicos.
Comentarios al editor son siempre bienvenidos. Dirigir comentarios a
[economics\[at\]goetheanum.ch](mailto:economics[at]goetheanum.ch)

Parte de los ingresos de las ventas se destinan a financiar investigaciones en
economía asociativa. ¡Respete los derechos de autor! De lo contrario, ¿cómo vivirían
los autores?

© **Mauricio Garay**

¿COVID-19:

Crisis Sanitaria Mundial o Crisis de Ideales Mundiales?

29 de marzo de 2020

Desde Wuhan hasta Santiago de Chile, todos los seres humanos hemos sido tocados por esta gran crisis sanitaria humanitaria. De alguna manera, la naturaleza parece observar como testigo inmune un proceso de consciencia que viaja desde el oriente hasta el occidente. Hace ya 4 meses que este viaje comenzó y el mundo sigue tratando de comprender qué debe entender de esta gran crisis. Miles de seres humanos intentan discernir que significa todo esto, otros colaboran con los más necesitados, otros tratan de sobrevivir, mientras que varios millones meditan sobre la pertinencia de las medidas instauradas por todos los gobiernos y como será salir de la gran crisis económica que este “virus” ha traído. Las calles están vacías, y en multitud de imágenes se observa esto por todo el mundo. En donde antes había ruido, movimiento, transformación material, hoy existe soledad, silencio y entonces quizás el ambiente propicio para una gran transformación. ¿qué es lo que debemos aprender cómo humanidad?

El distanciamiento social impuesto por los múltiples estados para evitar contagios a nivel exponencial, que nos lleve a saturar los sistemas sanitarios nacionales, impone una condición obvia a la economía mundial. Distanciamiento social es sinónimo de excluir del proceso económico, al menos a primera vista, a millones de personas en el mundo que necesitan del movimiento económico cotidiano para vivir. Jardineros, personal de la construcción, comerciantes, profesionales independientes, vendedores ambulantes, servicio doméstico, autónomos, pymes, todos ellos comparten algo, la cuarentena domiciliar produce una ausencia de actividad económica y por lo tanto dificultades para vivir el día a día. Sin embargo, como la humanidad toda está dentro del proceso económico, pronto, otro grupo de seres humanos, serán alcanzados por la crisis económica debido a que el primer grupo no puede afrontar sus compromisos financieros. Cuotas escolares, préstamos, impuestos, expensas, pronto dejarán de ser abonados a tiempo, y en ese punto, maestros, empleados, y múltiples organismos estatales y privados dejarán de tener los recursos necesarios para afrontar sus propios compromisos.

Ante este efecto contundente sobre la cadena de pagos regionales, nacionales y mundiales, muchos líderes están comenzando a pensar que afrontar una crisis sanitaria, con falta de camas, respiradores, etc, no es tan grave a pesar de todo. Que el efecto de la crisis sanitaria no parece ser tan relevante comparado con la crisis secundaria económica que se aproxima. Líderes de todo el mundo al enviar a la gente a sus casas, han concluido que “aplanar la curva de casos nuevos” nos evitará tener que vivir una crisis sanitaria dolorosísima como ya se observó, y lamentablemente se sigue viviendo en países como China, Italia, España y ahora EEUU. Per aún así, no hay certeza respecto del futuro económico y las especulaciones comienzan a germinar.

El proceso de contagio del COVID-19 pareciera seguir un viaje como el viaje histórico de consciencia que ha hecho toda la humanidad, desde oriente a occidente. Estemos contagiados de COVID-19 o no, la humanidad en forma completa está pasando por un proceso viral interno que nos ha puesto en condiciones de no salud. Surgen informes de todo el mundo de cómo el planeta cambia si solo dejamos de hacer lo que hacemos todos los días. Se “viralizan” por las redes múltiples informes sobre contaminación reducida en muchas ciudades del mundo. Los canales de Venecia transparentes, vuelven los animales a las ciudades, la naturaleza pareciera disfrutar de esta pausa que nos hemos tomado. Haber llegado a este punto habla simplemente de una gran crisis de consciencia global, de estar pasando una gran enfermedad. Quizás como el Lázaro, de Juan 11, que enferma y muere previo a la Pascua, estamos ante un proceso global de enfermedad y muerte, en el cual podremos “salir fuera” solo cuando hayamos hecho el cambio de consciencia que esto requiere.

El término “globalización”, nunca tan actual y que a pesar de todo esconde aún una gran mentira. Si en su lugar utilizáramos el término “El mundo como una sola economía”, tal vez clarificaría, al menos conceptualmente, una verdad fundamental: por más que pongamos límites geográficos a los distintos países, aquello que ocurre en Wuhan, tarde o temprano termina impactando en todo el mundo. Ver al mundo como una sola economía es análogo a comprender que en el ser humano si se enferman los pulmones, el cuerpo entero está enfermo. Es análogo también a comprender que, si algún ser humano está afectado económicamente por alguna crisis, es lo mismo que tener algún miembro del cuerpo afectado por alguna dolencia. Si esto es así, cuando en el cuerpo hay alguna parte enferma o afectada, sencillamente el resto del cuerpo sale a cubrir necesidades que la parte afectada no puede realizar. Por lo tanto, si vemos al mundo como una sola economía debemos poder “cubrir” a otros “miembros” o seres humanos del planeta en forma fraternal. La enfermedad alcanza al cuerpo físico como reflejo de un proceso anímico espiritual que viene dado con anterioridad, que la enfermedad se expresa de tal forma para poder hacer conscientes procesos que ya traemos y que no podemos sanar y comprender. ¿Qué manifiesta esta enfermedad global?

En la era de la información, donde parece que estamos todos más cerca debido al vértigo de las comunicaciones, es cuando históricamente las desigualdades económicas son más grandes, el egoísmo o distanciamiento económico-social pareciera ser más grande en el mundo. Curiosamente COVID-19 nos obliga a distanciarnos socialmente aún más, cortando el proceso económico. Esto inevitablemente provocará, y más en la Argentina, una crisis económica más grave de lo que estamos acostumbrados. ¿Qué es lo que quiere mostrarnos esta enfermedad? ¿el ser humano estará listo para afrontar las consecuencias de este distanciamiento social? ¿tomaremos las decisiones correctas ante las carencias económicas que se aproximan? ¿permaneceremos impávidos ante las necesidades de muchos? ¿decidiremos resolver la crisis económica mundial con el mismo criterio de fraternidad sanitaria que hemos implementado al quedarnos en casa? O tal vez se impondrá el interés político de ganar las próximas elecciones, o el egoísmo individual de

Adam Smith que ha caracterizado los últimos siglos y acuñado en la famosa teoría de la mano invisible¹. En esta última, mientras el individuo busca su propio beneficio; existe una mano invisible que conducirá a un bienestar social máximo mucho más eficazmente que si deliberadamente se intentase fomentarlo. Está claro que, si bien la sociedad se ha transformado positivamente desde ese entonces, la economía mundial debe observarse como un proceso histórico y como todo proceso, hay momentos de realizar transformaciones. Hoy la mano invisible parece no tener efecto y se torna necesario una mano visible, real y fraterna.

En 1922, Rudolf Steiner introdujo, lo que actualmente se conoce como Economía Asociativa, en un curso de economía² que consistió en 14 conferencias y seminarios vespertinos³. En ellos, Steiner menciona la naturaleza del proceso económico como proceso histórico y dinámico en el que estamos como humanidad. Asimismo, toca temas de finanzas, teoría de precio verdadero, la contabilidad como forma futura del dinero y fundamentalmente menciona en forma práctica la transformación del sistema económico de competencia a asociativismo. En casi 100 años, poco se ha mencionado de este curso de economía, quizás porque como humanidad no estábamos listos para escuchar lo que se esperaba de nosotros. Tal y como ocurre en el ser humano individual, necesitamos un proceso de desarrollo y madurez para comprender la realidad, lo que nos pasa y sobre todo incorporarlo a nuestro actuar cotidiano. Hasta a veces, necesitamos enfermarnos para que todo eso ocurra. La economía asociativa se presenta como la cura al capitalismo desmedido, el antídoto del egoísmo y el camino hacia el verdadero altruismo.

Sin duda podemos como seres humanos individuales hacer la diferencia, pensar distinto, pensar “fuera de la caja”⁴, intentar salir de esta crisis sanitaria, cambiando la consciencia, creando nuevos ideales y paradigmas. No esperar a que gobiernos o autoridades nos marquen el camino sino buscar interiormente anhelos que creen puentes mas que distanciamientos sociales, comenzar a pensar que evidentemente no somos un poco más que monos inteligentes, sino que hay ideas que trascienden la materia y la modifican y que de algún modo estamos conectados, entre nosotros, y con nuestro planeta. Hoy más que nunca, debemos buscar cada uno de nosotros internamente la chispa divina que nos llama permanentemente como al Lázaro, “ven fuera” para finalmente nacer seres humanos nuevos, más hermanos con un propósito en común.

¹ *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. (La riqueza de las naciones.) A.Smith, 1776.

² *Nationalökonomischer Kurs*. R.Steiner, 1923. (GA 340) Traducido al inglés como: “Economics. The World as One Economy”, R.Steiner, 1996. Editado por Christopher Houghton Budd. En español: Economía – El mundo como una sola economía.

³ Ibid.

⁴ Si la caja se entiende como el cerebro, esta frase significa pensar más allá de los límites del pensamiento basado en los sentidos en el que, en teoría, se basa la ciencia moderna. Así es exactamente como Rudolf Steiner comienza sus conferencias, cuando dice que para entender la economía necesitamos pensar con "lo que se despegó de la tierra".